

CÁLCULO Y ACTUALIZACIONES DE LA HUELLA ECOLÓGICA EN LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA, 2000-2005

Texto: **Rafael Tortajada**
Jefe de la Sección de Medio Ambiente Urbano
Comunidad Foral de Navarra

En Navarra durante los últimos cincuenta años el mundo local ha sido protagonista de un intenso proceso de transformación, habiéndose conseguido superar la mayoría de los déficits históricos, con logros como la creación y consolidación de las infraestructuras básicas, la dignificación y potenciación del espacio urbano, la extensión y generalización de los servicios personales, una mayor eficacia en los ayuntamientos y una paulatina generación de nuevas oportunidades económicas, a partir del desarrollo de las capacidades locales.

El Gobierno de Navarra, por consiguiente, estimó en 1998 que ya se reunían las condiciones para fijar objetivos innovadores de desarrollo local que incluyesen criterios de sostenibilidad entre los retos que plantea la sociedad actual, como los correspondientes a un uso eficaz de todo tipo de recursos naturales (agua, energía, suelo, biodiversidad, etc.), así como a la consecución de un alto nivel de vida y de calidad ambiental, entendiendo que la economía debe llegar a ser social y ecológicamente eficiente, evitando el consumo innecesario de recursos no renovables y la responsabilidad de conseguir el bienestar de las generaciones presentes y futuras, distribuido de una forma equitativa y solidaria.

Muchas comunidades locales de todo el mundo, y especialmente en la región europea, están comprometidas en procesos similares. El balance

de los años transcurridos desde la Cumbre de Río de Janeiro (1992) hasta la de Johannesburg (2002), constata que la mejor respuesta la han dado hasta ahora los municipios.

En Europa, la adhesión masiva de las autoridades locales a la Carta de Aalborg (1994) seguida del inicio de los procesos de elaboración de las Agenda Locales 21, y sus evaluaciones en Lisboa (1996), Sevilla (1998), Hannover (2000), Malmö (2002) y el pasado año con la firma de los Compromisos de Aalborg+10 (2004), permiten pensar que es precisamente en pueblos, ciudades y otras entidades locales donde se puede generar el impulso necesario para mejorar sosteniblemente la gestión local, el transporte, la construcción y el urbanismo, mediante la concertación conjunta de autoridades, técnicos, agentes ambientales, económicos, sociales y la propia ciudadanía, en procesos transparentes y responsables (gobernanza) de integración ambiental y participación permanente (principalmente con herramientas como las AL21 y las Estrategias Territoriales de Sostenibilidad).

En España, como se ha comprobado en las sucesivas conferencias bienales europeas de ciudades sostenibles celebradas, la adhesión a la estrategia, plasmada inicialmente en la Carta de Aalborg, está siendo vigorosamente aplicada, con más de 625 ciudades, pueblos, y entidades locales de distinto rango trabajando en este sentido.

INFORME





SITUACIÓN PROCESO AL21-POBLACIÓN NAVARRA



Dentro de estos se cuentan los 144 municipios navarros (que engloban el 83,4% de la población), y otros muchos, bien aisladamente o agrupados como son los casos destacados de la Junta de Andalucía con su programa Ciudad21, el Govern Balear, la Generalitat de Catalunya, destacando en este territorio la Diputación de Barcelona entidad pionera en el proceso con su *Xarxa de ciutats i pobles cap a la sostenibilitat*, la Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha, el Gobierno de Cantabria, el Gobierno de La Rioja, la Diputación de Valencia, el Gobierno de la Comunidad Autó-

noma Vasca con su Estrategia y la *Udalsarea21*, y también otras numerosas entidades de nivel provincial, subprovincial y municipal.

LA HUELLA ECOLÓGICA

El indicador de sostenibilidad global conocido como la Huella Ecológica, fue creado por William Rees y Mathis Wackernagel en 1996 como un indicador capaz de agregar en un solo valor y a través de las superficies vinculadas a los consumos el impacto sobre el medio ambiente de las actividades de una población en un territorio durante un año.

Fue presentado en la citada Conferencia de Hannover (2000) junto con otros diez indicadores comunes europeos, cinco de carácter obligatorio y cinco opcionales, que también incluimos en nuestro Sistema de Indicadores de Sostenibilidad de Navarra (SISNA), actualmente soportado en ArcView, y que desde noviembre de 2005 se ofrecerá en Web, como una capa mas del SITNA.

En España, la Comunidad foral de Navarra fue la primera entidad territorial de este rango que acometió, en el 2000, el cálculo de su propia Huella Ecológica. Previamente había habido unos ensayos globales, ya que el indicador era reciente, en el Estado y en algunas otras entidades como el Ayuntamiento de Barcelona y la agrupación metropolitana de Sevilla.

El que no se haya extendido su uso, hasta muy recientemente, en territorios vecinos como San Sebastián, La Rioja, o el pasado año en todo el País Vasco, quizá se deba a la necesidad de datos de base que el cálculo de la Huella Ecológica requiere.

Ha sido recogido por la Red EI-NOET como el indicador de sostenibilidad por excelencia, ya que relaciona el consumo de recursos y

la producción de residuos, de una población humana, en un territorio, durante el transcurso de un año. Dando una visión completa de las actividades más importantes que determinan el impacto de una población en el territorio que ocupan, así como una orientación del balance local - global.

La unidad que relaciona estos procesos metabólicos, considerando los ecosistemas urbanos desde el punto de vista biológico, consistentes en extraer y transportar recursos de cerca y de lejos, para depositar, verter o emitir residuos en sus alrededores (que en función de las capacidades locales de difusión, dispersión se acumulan o globalizan), es la hectárea por habitante y año.

El término de referencia, de esta unidad que mide la extensión de la Huella Ecológica, es la Capacidad de Carga anual que tiene ese mismo territorio.

Una población será tanto más sostenible cuanto más se aproxime su Huella Ecológica a su Capacidad de Carga.

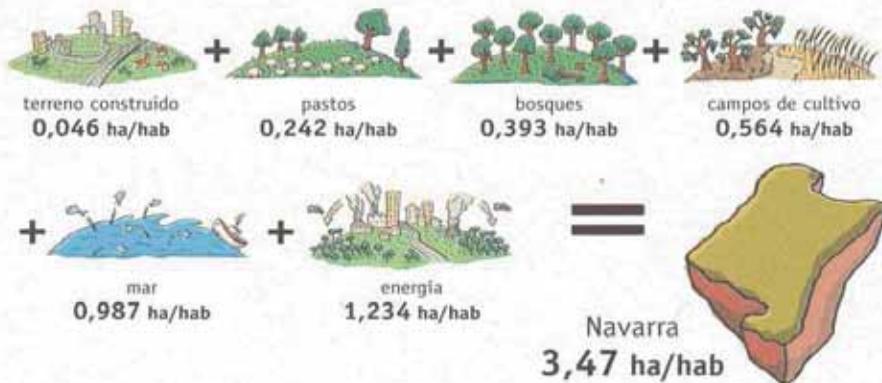
En términos mundiales, para la población del 2000, con 6.000 millones de habitantes se estimaba que la naturaleza podía proveer de 2,0 hectáreas/habitante/año, y que a este par de hectáreas, ecológicamente productivas, habría que restarle un mínimo de un 10% para mantener y conservar la biodiversidad actual, no aumentando las actuales tasas de extinción de especies, y tratando sino de frenar, al menos no de acelerar la hipoteca de recursos vivientes que ha costado todos los millones de años del Universo alcanzar.

Con 1,8 hectáreas/habitante/año en el año 2000 de capacidad de carga mundial, la Huella Ecológica estimada fue en España casi de 4, y en Navarra de 3,47, lo que suponía un Déficit Ecológico estimado en 700.000 hectáreas (hubiésemos

El indicador de sostenibilidad global conocido como la Huella Ecológica, fue creado por William Rees y Mathis Wackernagel en 1996 como un indicador capaz de agregar en un solo valor y a través de las superficies vinculadas a los consumos el impacto sobre el medio ambiente de las actividades de una población en un territorio durante un año.

La huella ecológica de Navarra

Navarra tiene una huella ecológica de 3,47 hectáreas por habitante.



necesitado para ser sostenibles, en aquel momento, disponer de un territorio como el de la CAV, sin población claro, para destinarlo a vertedero, cuestión está que por su contenido paradójico ni se nos ocurrió trasladar a nuestros estimados y hacinados vecinos del poniente, que además exhiben unos valores de su Huella Ecológica mucho más elevados).

En otros ámbitos como EEUU, Canadá, Australia, o Suecia las Huellas Ecológicas nacionales pueden superar las 10 Hc/hb/año, teniendo más o menos déficits en función de sus respectivas capacidades de carga.

Esto nos muestra como los habitantes de distintos territorios superan las posibilidades de estos en la cultura imperante del despilfarro que la gestión de la oferta fuertemente impulsada por los criterios de globalización económica más ciegos e insensibles a la realidad global y local. Es otra paradoja que el actual modelo de desarrollo, atendiendo tan solo al crecimiento económico, sea cada vez más insostenible, a costa de aumentar la exclusión social y de degradar el medio ambiente.

La Huella Ecológica, como suma de la superficie ecológicamente activa necesaria para producir los recursos que consume una población anualmente, mas las necesarias para absorber los residuos que se producen, también se puede expresar como el número de veces que el término territorial (municipal, comar-

cal, regional, nacional, mundial), sea necesario para equilibrar el Déficit, así se habla de 4 planetas Tierra, 225 veces la superficie de Villaba-Atarrabia, 640 la de Barañáin, o 1,7 veces la de la Comunidad foral en el 2000 como se ha indicado y 1,2 veces en la revisión del 2004 como se comentará mas adelante.

Lo más curioso de estos valores es que si bien la superficie del planeta es claramente insuficiente para los recursos que se consumen, estos se consumen en realidad, por lo que el déficit ecológico nos está indicando la carencia de las hectáreas ecológicamente activas para eliminar los residuos, gaseosos, líquidos y sólidos, que realmente producimos, la Huella Ecológica nos mide el grado de deterioro del medio ambiente.

Los valores que encontramos en las rubricas equivalentes muestran el consumo de energía como la principal causa de la insostenibilidad de Navarra, cuyas fuentes aproximadamente se pueden atribuir: un cuarto a la industria, un cuarto a la edificación y la mitad al tráfico rodado, dado el alto grado de concienciación ambiental de nuestra industria y el buen estado de nuestro patrimonio construido, no nos cabe duda que es el aporte difuso del transporte privado, la causa mayoritaria sobre la que entonces se podría incidir, como también mostraban los Indicadores de movilidad de nuestras Agendas Locales 21, junto con el

En España, la Comunidad foral de Navarra fue la primera entidad territorial de este rango que acometió, en el 2000, el cálculo de su propia Huella Ecológica

aumento en la producción de energías renovables.

La siguiente causa en importancia era el consumo de productos del mar, pero tan saludable hábito alimentario no nos parecía susceptible de incidencia.

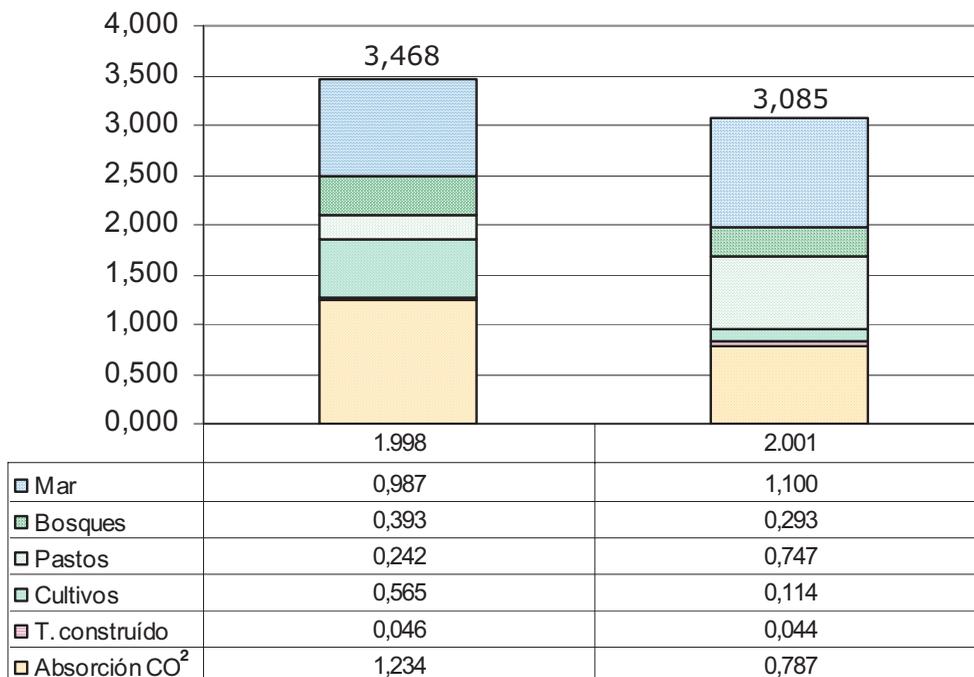
Cuando presentamos estos datos a nuestro Consejero consideró que se debía retrasar la comunicación pública de la insostenibilidad de la CFN hasta poder aportar simultáneamente actuaciones que la pudiesen revertir. Desde ese momento acometimos un abanico de estrategias para tratar de informar, educar, instruir, comunicar y finalmente participar.

En primer lugar, se comunicó a los propios miembros de la administración del Gobierno de Navarra, cual era la situación y que se podía hacer.

Esto comenzó con la "Estrategia de Educación Ambiental de Navarra" ENEA, con más de doscientos representantes de las administraciones públicas y privadas, donde nos sorprendimos por la disparidad de significados que para cada vecino, técnico o político podían tener palabras como:

- "Medio ambiente, recurso, residuo, consumo, nivel de vida, calidad de vida, satisfacción de las necesidades actuales, ahorro, eficiencia, crecimiento económico, desarrollo sostenible, energía renovable, conservación de la biodiversidad, participación ciudadana, integración

EVOLUCIÓN DE LA HUELLA ECOLÓGICA POR SUPERFÍCIES



ambiental, medio ambiente urbano y medio ambiente rural, etc., entre otros muchos”.

Esto nos llevó unos pocos años de despachos, reuniones, talleres, seminarios, asistencias técnicas, jornadas, congresos, etc. mientras se creó el Centro de Recursos Ambientales de Navarra (CRAN), la Red Navarra de Entidades Locales hacia la Sostenibilidad (Red NELS), el SISNA, los programas SIGMA y SUMA con la industria, de acreditación ambiental y acreditación de proveedores, y las Mesas del Foro de la Energía, el Energy Forum, y la actual elaboración del Plan Energético de Navarra.

Paralelamente, a través de los demás departamentos de la Comunidad Foral, y sus empresas públicas como NAMAINSA, NASURSA, NILSA, Gestión Ambiental, Viveros y Repoblaciones, se fueron proponiendo los retos de excelencia energética en ahorro y eficiencia, tanto en la generación de renovables como en la internalización de esta nueva cultura del ahorro y la indepen-

dencia energética como base de un futuro algo menos insostenible, que diría un técnico, o mucho más sostenible, que diría un cargo electo.

El resultado de estos objetivos son bien conocidos, así como sus logros, que ya se han incorporado al paisaje para desesperación de los mismos que durante años clamaban por los aerogeneradores, igual que los residentes en los cascos históricos claman por los aparcamientos cuando se peatonaliza, y al tenerlos los desean más lejos por evitar la atracción del transeúnte, al revés que los propietarios de locales comerciales...¿e la vie!

Cuando recalculamos la Huella Ecológica para el periodo 2000-2004 tuvimos la enorme satisfacción de comprobar que se había reducido un poquito, hasta 3,08.

“Por una sociedad civil más sostenible, o mejor dicho:

Algo menos insostenible, esto es armónica y simultáneamente:

- Algo más respetuosa con el medio ambiente,
- Algo más solidaria entre sus resi-

dentos, transeúntes y vecinos, y desde luego...

- Manteniendo su economía viable con un compromiso ético, hoy en lo local y en lo global, y mañana con las generaciones venideras, de aquí y de allí.”

Materiales elaborados

- Folleto 2000.- distribuido en el año y agotado, 2000 ejemplares
- Folleto 2000.- 2ª edición aumentada con HE de Entidades Locales de la Comunidad Foral de Navarra.- distribuido 2001 y 2002, agotado, 2000 ejemplares
- Disco compacto interactivo sobre el “Cálculo de la Huella Ecológica en la Comunidad Foral de Navarra” con apéndice “Calcule Vd. su Huella Ecológica”, distribuido 2003 y 2004, agotado, 2000 ejemplares
- Disco compacto interactivo para el “Cálculo de la Huella Ecológica, en centros educativos y hogares, de la Comunidad foral de Navarra” En distribución 2005, 2000 ejemplares. ☞